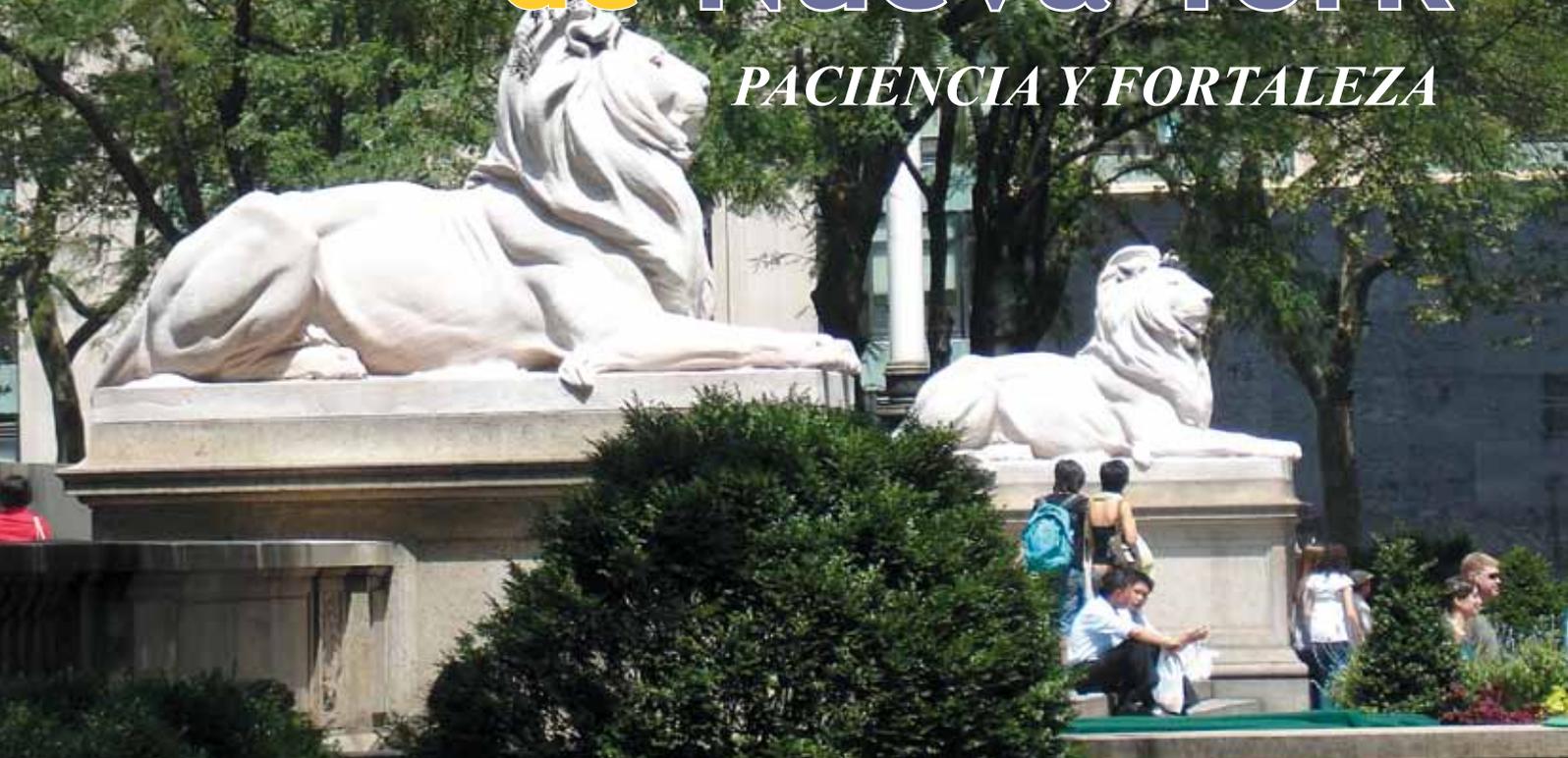


Biblioteca pública de Nueva York

PACIENCIA Y FORTALEZA



Hace ya casi cien años que estos dos leones custodian la puerta principal de la Biblioteca Pública de Nueva York en plena Quinta Avenida. Los llaman Paciencia y Fortaleza, están hechos de mármol rosa de Tennessee, y se han convertido en el símbolo de una de las bibliotecas más grandes del mundo. El edificio central que vigilan los leones es solo la punta del iceberg de un sistema bibliotecario gestionado con dinero público y privado, que combina los fondos circulantes con los de investigación, y que cuenta con una red de 89 bibliotecas en barrios y distritos de Manhattan, Bronx y Staten Island. Las cifras, como suele ocurrir en la Gran Manzana, hablan por sí solas: más de 15 millones de visitantes cada año, casi dos millones de usuarios con carné, y un fondo de 7 millones de títulos que se va incrementando en 10.000 nuevos volúmenes a la semana en casi todas las lenguas del mundo.

«Los pálidos leones de cemento montaban guardia, poco convincentes, en la escalinata de la biblioteca, padeciendo su habitual combinación de elefantiasis y arteriosclerosis, y yo iba dispuesto a prestarles tan poca atención como les llevaba prestando durante los últimos ocho meses, pero me lo impidió un muchachito de color plantado ante uno de ellos. El león había perdido sus garras el verano pasado ante un safari de delincuentes juveniles, y ahora se alzaba ante él un nuevo torturador, con las rodillas ligeramente flexionadas, y rugiendo. Lanzó un rugido largo, en tono bajo, retrocedió, esperó un poco, volvió a rugir. Luego enderezó la postura y, meneando la cabeza, le dijo al león: “Tío, eres un cobarde”, con mucho acento. Y se puso a rugir de nuevo». Si Paciencia y Fortaleza pudieran hablar, se quejarían al novelista Philip Roth por haberlos rebajado al cemento, y a su personaje por haberlos insultado¹. Tendrían muchos escritores, cineastas o productores de televisión a quienes quejarse o agradecer. Porque ellos y su edificio se han visto reflejados en numerosas obras de creación. Hollywood los ha mimado haciéndolos aparecer en éxitos como *Desayuno con diamantes* (1961), *El mago de Oz* (1978), *A propósito de Henry* (1991), *El secreto de Thomas Crown* (1999), *La máquina del tiempo* (2002), *Spiderman* (2002), *El día después* (2004) o la más reciente *Sexo en Nueva York* (2008), por citar solo algunos. Si pudieran hablar, también contarían que no siempre han sido llamados del mismo modo por el pueblo neoyorquino. En principio fueron conocidos como Astor y Lenox. ¿De dónde vienen esos nombres? Aquí comienza la historia.

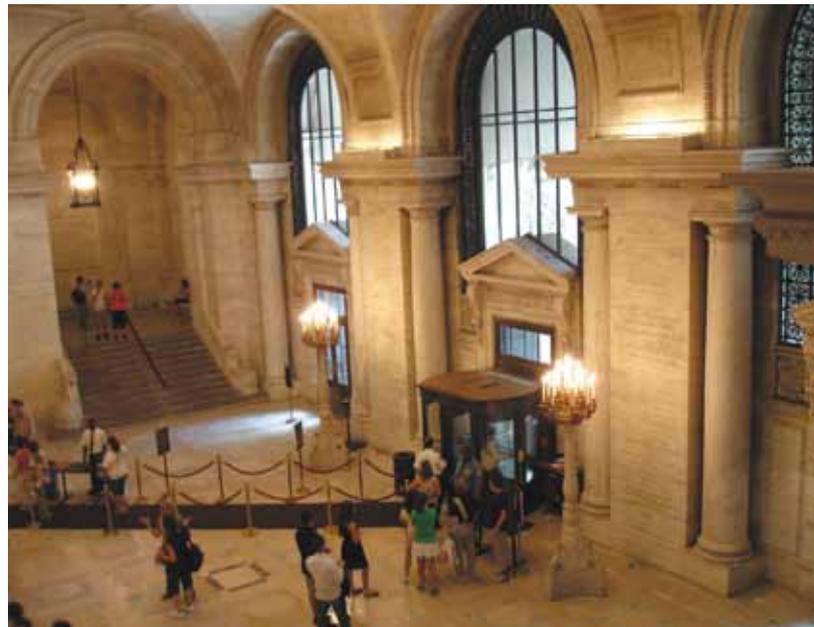
La fundación de la *New York Public Library* (NYPL) se remonta a 1895. Por aquel entonces los leones todavía no estaban ahí. Porque antes de comenzar a construir el edificio principal hubo de alcanzarse el acuerdo correspondiente. En la segunda mitad del siglo XIX Nueva York era la ciudad más grande e importante de los Estados Unidos, ya había superado a París en población, y estaba a punto de alcanzar a Londres, la urbe más poblada del planeta. Sin embargo, aún no contaba con un sistema bibliotecario verdaderamente público. Un grupo de personas relevantes, encabezado por Samuel J. Tilden (1814-1886), que había sido gobernador de Nueva York y candidato a la presidencia, decidió tomar cartas en el asunto. Tilden apostó de lleno por la idea de “establecer y mantener una biblioteca y sala de lectura gratuita en la ciudad de Nueva York”, y al morir dejó en su testamento la mayor parte de su fortuna (nada menos que 2,4 millones de dólares) para que se pudiera llevar a cabo. En esa época ya existían dos importantes bibliotecas privadas en la ciudad: la Astor y la Lenox.

La Biblioteca Astor fue fundada gracias a un inmigrante alemán llamado John Jacob Astor (1763-

El 23 de mayo de 1895 se firmó el acuerdo y nació la nueva criatura llamada The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations. Un verdadero ejemplo del patrocinio privado orientado al servicio público.

1848); se inauguró en 1849 gracias a los 400.000 dólares que había dejado en herencia para este fin. Los libros no circulaban y las horas de consulta eran muy limitadas, pero se convirtió en la biblioteca de referencia de la ciudad. Por otro lado, el bibliófilo y filántropo James Lenox (1800-1880) donó toda su colección de libros raros y manuscritos -entre los que se encontraba, por ejemplo, la primera copia de la *Biblia* de Gutenberg que llegó al Nuevo Mundo- para crear una biblioteca con su nombre, que abrió las puertas en 1871. El acceso era gratuito pero había que sacar una entrada. En un principio la frecuentaban sobre todo bibliófilos e investigadores.

Pero la cultura gratuita nunca ha sido un gran negocio, ni siquiera para los mecenas. En 1892, cuando estas dos grandes bibliotecas estaban experimentando serias dificultades económicas, llegó la solución con la propuesta del abogado John Bigelow, patrono de la fundación de Tilden, para fusionar las tres principales instituciones bibliotecarias de la ciudad. El 23 de mayo de 1895 se firmó el acuerdo y nació la nueva criatura llamada *The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations*. Un verdadero ejemplo del patrocinio privado orientado al servicio público. El lugar que eligieron para crear la sede central fue un jar-



dín conocido como Croton Reservoir, que ocupaba dos manzanas entre las calles 40 y 42, y la Quinta Avenida.

Dieciséis años pasaron entre la firma del acuerdo y la apertura de sus puertas. El edificio resultante, diseñado por la firma de arquitectos Carrère and Hastings, se convirtió en la mayor estructura de mármol de los Estados Unidos: una imponente construcción estilo *Beaux Arts*. Un proyecto de tales dimensiones necesitaba un director bibliotecario a su altura. El elegido fue el doctor John Shaw Billings, un reconocido cirujano que había impulsado varias bibliotecas médicas y castrenses de altísimo nivel. Billings tenía muy claras sus prioridades: una gran sala de lectura y un sistema de búsqueda de libros que los hiciera llegar a las manos de los lectores lo más rápido posible. Los arquitectos siguieron sus directrices y, por fin, el 23 de mayo de 1911 se abrió al público la biblioteca con la mayor sala de lectura del mundo y con el más veloz servicio de despacho de ejemplares. Aquel gran día de la inauguración ya estaban allí Astor y Lenox, los dos leones creados por el escultor Edward Clark Potter. Pudieron escuchar los discursos oficiales: hablaron el presidente de los Estados Unidos, el gobernador del Estado y el alcalde de Nueva York, entre otros. Y pudieron contemplar, al día siguiente, a los casi 50.000 visitantes que no quisieron perderse el estreno de su biblioteca. En los depósitos ya había un millón de libros.

Mientras se construía el edificio principal, el gran bibliotecario Billings no había estado perdiendo el tiempo. Sabía perfectamente que una biblioteca pública debía salir al encuentro de sus usuarios. Así que estableció un sólido departamento de préstamo, y también convenció al magnate del acero



Billings, el primer director de la biblioteca, tenía muy claras sus prioridades: una gran sala de lectura y un sistema de búsqueda de libros que los hiciera llegar a las manos de los lectores lo más rápido posible.

Andrew Carnegie para que contribuyera al establecimiento de una red de bibliotecas subsidiarias por toda la ciudad. En 1901 se llegó a un importantísimo acuerdo con el ayuntamiento por el que se abrieron 39 sucursales en Bronx, Manhattan y Staten Island. Se estableció así un sistema de gestión mixto (privado y público) que ha dado excelentes resultados y que continúa en la actualidad con 89 sucursales.

Desde entonces, la NYPL se ha convertido en uno de los ejes de la vida cultural de la ciudad. Durante las décadas de la inmigración masiva, supuso un importante apoyo para los recién llegados en su búsqueda de información y en el aprendizaje del idioma local. Tras la debacle financiera del 29, el alcalde Fiorello LaGuardia propuso nombrar a los leones con las dos virtudes que los neoyorquinos necesitarían para atravesar la Gran Depresión: Paciencia y Fortaleza.

A lo largo de los años, los servicios de la NYPL se han ido modernizando para dar respuesta a las demandas de los usuarios. Y una de las principales es la consulta informativa. Desde 1968, el servicio de consulta telefónica *ASK NYPL*, comenzó a funcionar 24/7 (es decir, veinticuatro horas cada uno de los siete días de la semana). En la actualidad, viene siendo complementado con la atención vía chat, email o SMS.

A base de paciencia y fortaleza, la NYPL ha entrado con buen pie en el siglo XXI. Su presente y su futuro pasan, claro está, por Internet. Gracias a sus catálogos y bases de datos, ya no resulta imprescindible caminar entre los dos leones para acceder a sus servicios y colecciones (aunque la experiencia de visitar el magnífico edificio de la Quinta Avenida resulta siempre más que recomendable). A través de la web de la biblioteca (www.nypl.org) se pueden consultar catálogos y bases de datos, se obtiene información sobre todo tipo de actividades propias, e incluso es posible recibir lecciones de informática o de inglés como segunda lengua². La biblioteca ofrece dos catálogos en línea: LEO, para la búsqueda en colecciones circulantes; y CATNYP, para las colecciones de investigación. Una de sus grandes apuestas en relación a las nuevas tecnologías es su galería digital (*NYPL Digital Gallery*)³,

con acceso abierto y gratuito a unas 700.000 imágenes de todo tipo: manuscritos iluminados, mapas, pósteres, fotografías, grabados, etc.

Los años no pasan en balde y el de la inauguración de la NYPL, 1911, ya queda muy lejos. Por eso, en la década de los setenta se inició una reforma de todas sus instalaciones interiores, que no se culminó hasta 2007. Entonces, el 20 de diciembre de ese año, se anunció la restauración de la parte exterior del edificio, deteriorada por el tiempo y la contaminación. De nuevo, la financiación privada -el filántropo Stephen A. Schwarzman ha donado 100 millones de dólares para ello- está haciendo posible la mejora de la biblioteca. La restauración de la fachada durará hasta 2010. Pero la NYPL no se renueva solo por fuera. Tanto la web general como los catálogos y la galería digital están en continua actualización de contenidos y también en lo que respecta a navegación, resolución, diseño y otras cuestiones técnicas. El último reto relacionado con la galería digital es que los usuarios no solo accedan a las imágenes para contemplarlas, sino que puedan exportarlas de manera automática, enviarlas por correo electrónico e incluso manipularlas.

Pero mientras llega el futuro, los gestores de la NYPL deben afrontar un presente lleno de fantasmas en forma de recortes presupuestarios debido a la crisis financiera que estalló en 2008. Cuando el siguiente año fiscal comience, el 1 de julio de 2009, el presupuesto de la biblioteca contará con 23,2 millones de dólares menos que el año anterior. Las consecuencias serán muy duras: eliminación de 465 puestos de trabajo y reducción del horario de atención al público en todas las sucursales⁴. De nuevo, como en los años 30, la biblioteca debe echar mano de grandes dosis de fortaleza y paciencia para superar estos tiempos difíciles. Pero cuan-

do pase la crisis, los leones seguirán estando ahí, como testimonio del incalculable valor del edificio que custodian y de las personas que cada día pasan por delante de sus cabezas en busca de los tesoros de la biblioteca. ■



Notas

1 Philip Roth, *Goodbye, Columbus*, Barcelona, Seix Barral, 2007.

2 También se promueven desde la NYPL variadas actividades para niños y jóvenes. Cuentan con una web específica para niños llamada *On-lion for kids* <<http://kids.nypl.org/>> [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2009].

3 <<http://digitalgallery.nypl.org/nypldigital/>> [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2009].

4 Según información aparecida en el *Daily News* el 18 de marzo de 2009: "Economy sets stage for service cuts, layoffs at New York's city library systems", de Dorian Block y Frank Lombard.

Ficha Técnica

AUTOR: Cremades García, Raúl.

FOTOGRAFÍAS: Revista Mi Biblioteca.

TÍTULO: Biblioteca Pública de Nueva York: Paciencia y Fortaleza.

RESUMEN: La Biblioteca Pública de Nueva York fue creada en 1895 gracias a una fusión de las tres principales bibliotecas de la ciudad. Los dos leones de mármol que custodian la entrada del edificio principal se han convertido en sus mascotas y en todo un símbolo. El artículo repasa los principales hitos de los comienzos de la biblioteca, sus dificultades financieras actuales y sus retos de futuro.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Estados Unidos.